

2o. LUGAR

EL ALMA DE JOEL PAREDES

por Benjamín Valdivia

PERSONAJES:

Alma de Joel Paredes

Joel Paredes

Maru

David Estrada

El Jefe

El Gerente

El Sargent

Vigías Uno y Dos

Empleados

Actores Impersonales

(El telón está cerrado / El alma entra por público)

ALMA:

Yo soy el alma de Joel Paredes. Se preguntarán ¿qué es lo que hago yo solo, sin mi cuerpo? Porque todo cuerpo tiene un alma así como toda alma tiene un cuerpo. Si lo tenía, pero. . . ¿cómo decirlo? Bueno, lo ando buscando y toco así mientras tanto, con mi guitarra. Tengo que encontrarlo, es difícil de explicar. ¿Nunca les ha sucedido? Mejor les voy a mostrar lo que pasó para que yo ande por ahí, como alma en pena. Hay varios personajes que ustedes irán reconociendo. Pero vamos a empezar: Joel y Maru se van a casar y hacen planes, como todos. *(Se abre el telón. En escena Joel y Maru. El alma observa desde un lugar visible).*

JOEL:

También vamos a comprar una televisión y un radio, para ponerlo en la ventana; y un mueble para la sala. Una sala bien grande donde podamos hacer una fiesta con muchos, muchos invitados.

MARU:

Y las pirámides de Egipto.

JOEL:

¿Cómo?

MARU:

Sí, las pirámides para ponerlas en un rincón de la sala. Como eres millonario, ¿verdad?

JOEL:

Millonario no, pero ya pedí un aumento. Ahora que me lo den vamos a comprar un librerito y una mesa de buen tamaño y. . .

MARU:

Y la alameda. ¿Deveras te van a dar más?

JOEL:

Y no solo eso, sino que, además, me van a dar un premio por mis cinco años de servicio. *(Nostálgico)*. Cinco años, Maru.

MARU:

Cinco años ya. ¿Te acuerdas cuando nos conocimos? ¿Dónde fue?

JOEL:

En una escuela.

MARU:

Ajá, ¿y luego?

JOEL:

Yo te seguí hasta el camión. Tú volteabas como diciendo que no. Te seguí de todas maneras.

MARU:

¿Y, yo qué hacía?

JOEL:

Caminaste más aprisa. Yo también. Te alcancé y te dije: "Hola Enrique.

ta". (*Maru ríe*). Te dije "Hola Enriqueta, tanto tiempo sin verte, ¿por qué corres?" "No soy Enriqueta", dijiste y aceleraste el paso. Te detuve y te dije "No, realmente no eres Enriqueta, pero, ¿por qué no buscarle un buen título a tu pelo? Eres morena y. . .

MARU:

¿Y qué?

JOEL:

Yo soy Joel, Joel Paredes. A sus órdenes.

MARU:

Sigues siendo un mentiroso. (*Joel tararea una canción, bailan, entra David*).

JOEL:

Pásale David. ¿Qué dices? ¿Qué pasó?

DAVID:

Hola, Maru. Nada, Joel. Que mañana es la reunión para premiar (*imitando la voz del Jefe*) "a los buenos empleados que han dado lo mejor de su vida por la superación y el desarrollo de esta institución a través de la cual sirven a la patria y a sus intereses".

JOEL:

¿Mañana? Eso está muy bien. (*A Maru*). ¿Ves? Mañana me dan el aumento.

DAVID:

¿Cuái aumento?

JOEL:

El aumento, el que pedí.

DAVID:

¿No habíamos quedado ya en eso? Que las peticiones y aumentos se iban a juntar para pedir todos.

MARU:

Es que nos vamos a casar.

DAVID:

Şí, pero los acuerdos son acuerdos.

JOEL:

Ya cálmate. A tí también te van a premiar ¿no?

DAVID:

Así es. Pero somos muchos los que estamos en ese trabajo. Y si ya habíamos quedado que todos ¿qué te crees? (*Trans.*) Bueno, ¿cuándo es la boda? Porque yo quiero ser el padrino.

JOEL:

Boda, lo que se dice boda, pues no.

MARU

Pronto.

DAVID:

A ver cómo te va con el roñoso aquél, Joelito.

JOEL:

Ten fe, hombre. Uno no tiene nada que perder, más que sus cadenas. Uno sólo tiene la fuerza para trabajar.

DAVID:

Yo me voy, a preparar algo para celebrar.

MARU:

Joel y yo también vamos a buscar algo. (*Salen los tres*).

ALMA:

(*Al público*). Esto que sigue ocurre de noche: el jefe y el gerente discuten las cuestiones de la oficina.

(*Entrando con el gerente*). Yo creo que eso es muy pertinente.

GERENTE:

Sí, es sin duda un buen empleado, servicial, cumplidor, no se queja de todo como los otros esos aquéllos.

JEFE:

Sin Joel, el departamento de contabilidad se vendría abajo. Es único haciendo cuentas. Una vez detrás de la máquina, no hay quien lo pare. El merece lo mejor.

GERENTE:

Sí, en verdad merece lo mejor. Y ahora, con motivo de sus cinco años de servicio, más.

JEFE:

Además, se va a casar el muy pícaro.

GERENTE:

Y no está nada despreciable la muchacha. (*Sonríe*).

JEFE:

(*Carraspea*). No vayamos a desviarnos del tema.

GERENTE:

Yo creo que lo merece todo.

JEFE:

¡¿Todo?! (*Carraspea*). Yo creo que una generosa recompensa de nuestra parte estaría bien, pero no todo.

GERENTE:

A eso me refería yo. Es que ya ve como son esas gentes: unos pobres diablos. Necesitan nuestra ayuda.

JEFE:
(*Cantando paternalmente*). Qué chulos son los empleados. Más cuando están desvelados.

GERENTE:
(*Aparte, como una cosa paralela a la canción*). Y las empleadas, más.

JEFE:
(*Continuando*). Porque hacen todo con sus manos.

GERENTE:
Y las empleadas más.

JEFE:
Que trabajan como hermanos.

GERENTE:
Y con las empleadas, más.

JEFE
(*Terminando con gran falsete operístico*). ¿Qué sería de la oficina sin ellos?

GERENTE:
(*Haciendo coro al final, a tempo*). Y sin las empleadas, más.

JEFE:
(*Volviendo al tema*). Y ha pedido un aumento el muchacho.

GERENTE:
Aprovechando la ocasión de la boda, regalémosle una recompensa a todo color.

JEFE:
Es cierto, vamos. (*El gerente sonríe, salen. Entran los empleados y se acondiciona el escenario para la gerencia. En tanto, el alma canta*).

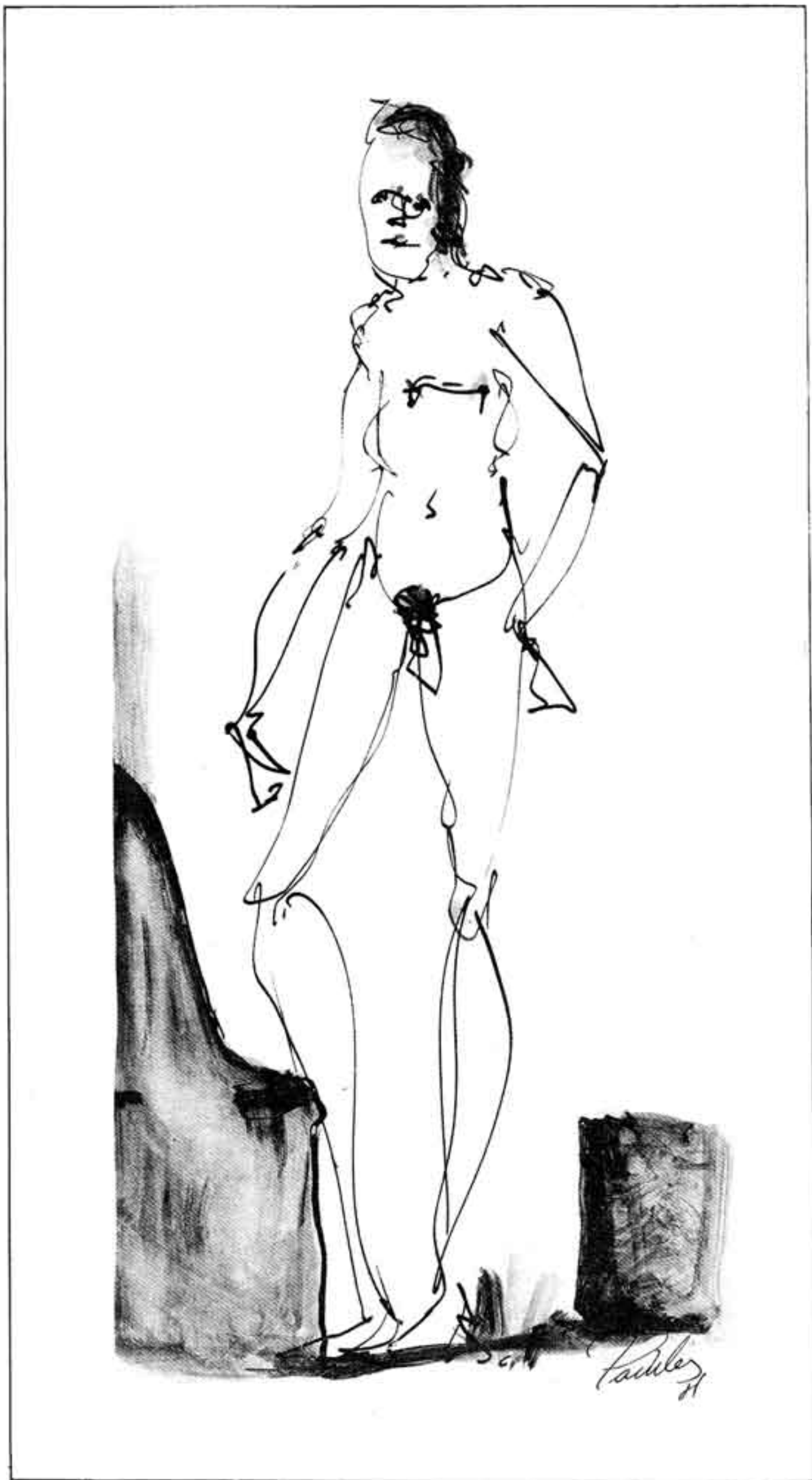
ALMA:

“JARANA DE JOELITO ILUSIONADO”

Tú la quieres mucho, mucho
Ella te quiere también
Pero la cuestión de amores nunca nos da
de comer.

Tú estás muy enamorado
porque eres bueno Joel
Pero nunca te enamores
de lo que no puede ser.

Ay mi Joel, Joelito
cuándo vamos a aprender
que las ilusiones mueren
antes del amanecer.



EMPLEADOS:

(*Con rosetones de colores chillantes, collares y adornos de papel.*) ad. lib.

- A mí me tocó premio el año pasado
- A ver si este año está mejor
- Es pura burla
- Nada más les toca a dos
- Supiste que se casa Maru
- Con Joel ¿verdad? y le toca premio
- Cállense que viene el jefe
- Cuál cállense, es día de fiesta.

(*Entra el jefe con aspecto de estrella de cine y un gran puro. Una empleada le pone un collar. El jefe le arroja coquetamente el humo. Carraspea.*)

JEFE:

En esta sencilla ceremonia, quiero que todos estén contentos, como siempre han estado. (*Un empleado hace una trompetilla*). Una silla, por favor. (*Le acercan la silla, sube, saca un papel, carraspea y lee*). “A todos los buenos empleados que han colaborado en este esfuerzo común y que precisamente en esta fecha cumplen cinco años de servicio, queremos darles un estímulo por su dedicación al trabajo y su cooperación valiosa en la cual han dejado lo mejor de su vida por la superación y el desarrollo de esta institución a través de la cual sirven a los intereses de la patria”. (*Los empleados aplauden. Uno repite la trompetilla. El jefe carraspea*). David Estrada y Joel Paredes, si gustan pasar al frente, por favor. (*David pasa al frente, Maru jala a Joel aparte*).

MARU:

¿Y el aumento?

JOEL:

Ahorita me lo da, yo le pido, le digo ahorita.

JEFE:

¿Joel? ¿No está Joel Paredes?

JOEL:

(*Pasando al frente con David*). Presente, señor.

JEFE:

Jóvenes: Tengo el placer de otorgarles un aliciente a su enorme y constante esfuerzo demostrado durante cinco ininterrumpidos años de trabajo fecundo y creador en la empresa. (*Entra el gerente llevando en un cojín típico de coronaciones dos sobres brillosos*).

JOEL:

Señor, le había pedido. . .

JEFE:

Sí, sí, la comisión ya lo está estudiando ¿cómo olvidarme de lo que me habías pedido? Un permiso ¿verdad?

JOEL:

No, un aumento.

JEFE:

Ah, sí, sí, un aumento. Tienes razón, La Comisión respectiva ya lo está estudiando, ¿cómo olvidarme de lo que me habías pedido? No te inquietes. En tanto, aquí está su premio, David (*le da un sobre*) y el tuyo, Joel (*le da el otro sobre*) y no se preocupen por agradecer, yo se que lo agradecen mucho. (*Aplausos y especulaciones acerca del contenido. El gerente sale ceremonioso*). Hasta mañana, señores. Y no olviden llegar temprano: la institución y la patria los han de premiar, como siempre. (*Empiezan a abrir los sobres. Aumenta el tono de las especulaciones. El jefe sale*).

EMPLEADOS: ad. lib.

- ¿Qué traerán?
- Eso es pura burla
- ¿Que te vas a casar, Maru?
- Unos cinco mil, unos mil por año.
- Vamos medias, David.
- El año pasado, puro jalapeño.
- Agárrense que les va la sorpresa.
- Eso dicen siempre, ¿verdad tú?

(*Antes que logren ver el contenido entra el gerente*).

GERENTE:

Se nos olvidaba el evento importante: la boda (*sonríe*). Ustedes, afortunada pareja, recibirán mañana un lindo televisor de nuestras fábricas "La Gran Idea", uno de esos que se prenden solos. Una recompensa a todo color para que vean los programas favoritos. Con su permiso. (*Sale*).

MARU:

Bueno, ya tenemos televisión.

EMPLEADO:

Pero es lo único que tienen.

DAVID:

Un pase para dos personas.

EMPLEADOS:

¿Qué?

EMPLEADA:

(*Viendo la tarjeta que venía en el sobre*). Que todo el premio es un pase para dos personas, para un restaurante.

JOEL:

(*Leyendo su pase*). “Bueno por dos cubiertos. El Golden Doberman Rístorant”.

MARU:

Pero te van a dar el aumento ahora que lo estudie la comisión.

JOEL:

Ya no creo en eso, siempre dicen lo mismo: “ahora que lo estudie la comisión, ahora que lo estudie la comisión”. Al final no dan nada, pura miseria. (*Se arrodilla. Los empleados forman una concha a su alrededor. El alma canta.*)

ALMA:

“VAIS DE LA ILUSION CAIDA”

Ilusiones caídas que quedaron
al hacerse pasado lo deseado
porque todos queremos que nos llegue
desde arriba resuelto lo esperado.

Ilusiones caídas que golpean
cuando el mundo no es como deseamos
Para que el mundo cumpla lo querido
con nuestras manos debemos arreglarlo.

JOEL:

Con nuestras manos debemos arreglarlo.

ALMA (*Continuando*):

Porque todos queremos que nos llegue
desde el jefe resuelto lo esperado.

DAVID:

Caray, yo esperaba algo mejor. ¿Se imaginan? Cinco años son cinco años y solamente un pase para dos comidas.

EMPLEADO:

A uno le chupan la vida y así pagan. (*Haciendo un ademán fálico*). Después de cinco años de malcomer, un día de indigestión. Por eso digo que nos organicemos.

JOEL:

Renuncio.

MARU:

Ve lo de la boda.

EMPLEADO:

Vamos al aumento, es la defensa que tenemos contra el uso brutal de nuestra sangre.

JOEL:

¿Cuál aumento? Yo renuncio.

DAVID:

No seas tan impulsivo, piensa en algo para solucionar.

JOEL:

Cuál solucionar, yo renuncio. (*Va a salir pero regresa. A Maru*): Pero nos casamos, vas a tener tu sala grande y tu mesita. Ya veremos. (*Sale*).

DAVID:

(*Sale siguiéndolo*). Mejor vamos a pensar una solución, Joél. (*Los actores acondicionan el escenario. En tanto, el alma canta*).

ALMA:

Nadie sabe en este mundo
lo que puede suceder
cuando alguien se desespera
por un mal acontecer.

(*Al público*). Jugaron a la mala. Aunque, aparte, Joél se los creyó, que el aumento y que los premios y todo eso del cuento. (*Trans.*) Pero les voy a platicar lo que pasó luego. El jefe y el gerente fueron a la calle nacional y. . . (*Entra el jefe con el gerente*).

JEFE:

Hace frío en este lado de la ciudad ¿no es cierto?

GERENTE:

Mucho frío, pero aquí los vamos a encontrar.

JEFE:

¿Tardarán mucho?

GERENTE:

Aquí mismo vienen. (*Entran el Sargent y los Dos Vigías*).

EL SARGENT:

(*A los Vigilantes*). Saluden aquí a los señores.

UNO:

A sus pies.

DOS:

El gusto es mío.

EL SARGENT:

Ora cerdos, saluden bien. (*Saludan de mano*). Ora sí, señor jefe, a sus órdenes serviciales.

JEFE Y GERENTE:

(*A la vez*). Pues nos preocupa el estado de. . .

JEFE:

Disculpe usted, dígame.

GERENTE:

No, no, así nada más nos desprestigiamos. Hable usted.

JEFE:

Gracias. (*Al Sargent*). Pues nos preocupa el estado de cosas en la oficina. Notamos un clima tenso, una atmósfera de presión.

EL SARGENT:

(*A los Vigías*). Cuádreense. Fírmes. (*Al jefe*). Eso es muy natural. Digo, que le preocupe. ¿Y en qué se dió cuenta que la cosa ya no le funciona tan bien?

JEFE:

No, si la cosa sí me funciona. Me preocupa el descontento que parece vi-
ciar a los empleados. Oí algo de organizarse y ya no me quieren como
antes.

DOS:

Pos si la cara la tiene de bueno, no se por qué no lo quieren.

EL SARGENT:

Aquí habla cuando yo le diga. Firmes. (*Al jefe*). Continúe, por favor, se-
ñore jefe.

DOS:

Sí es cierto, continúe pa'ya no irrumpirlo.

UNO:

Interrumpirlo, güey.

DOS:

Por eso.

EL SARGENT:

Firmes.

JEFE:

¿Es un pequeño escuadrón el de ustedes?

EL SARGENT:

Yo era veterano de Vietnam allá en Lous ányeles, por el setenta y cinco y
me dije: "si eso sabes hacer, pues eso haces" y aquí me tiene dirigiendo es-
ta pequeña compañía privada para casos de persecución, investigación, et-
cétera y similares.

DOS:

Aquí mi Sáryent es de lo mejor que nos ha caído por acá, nos sacó del vi-
cio y nos dió una valiosa oportunidad.

JEFE:

¿Ah, sí?

EL SARGENT:

Darle disciplina y obediencia a la gente es lo mejor que hay para hacer
bien las cosas, estas cosas. Para arreglar las situaciones que estén mal.

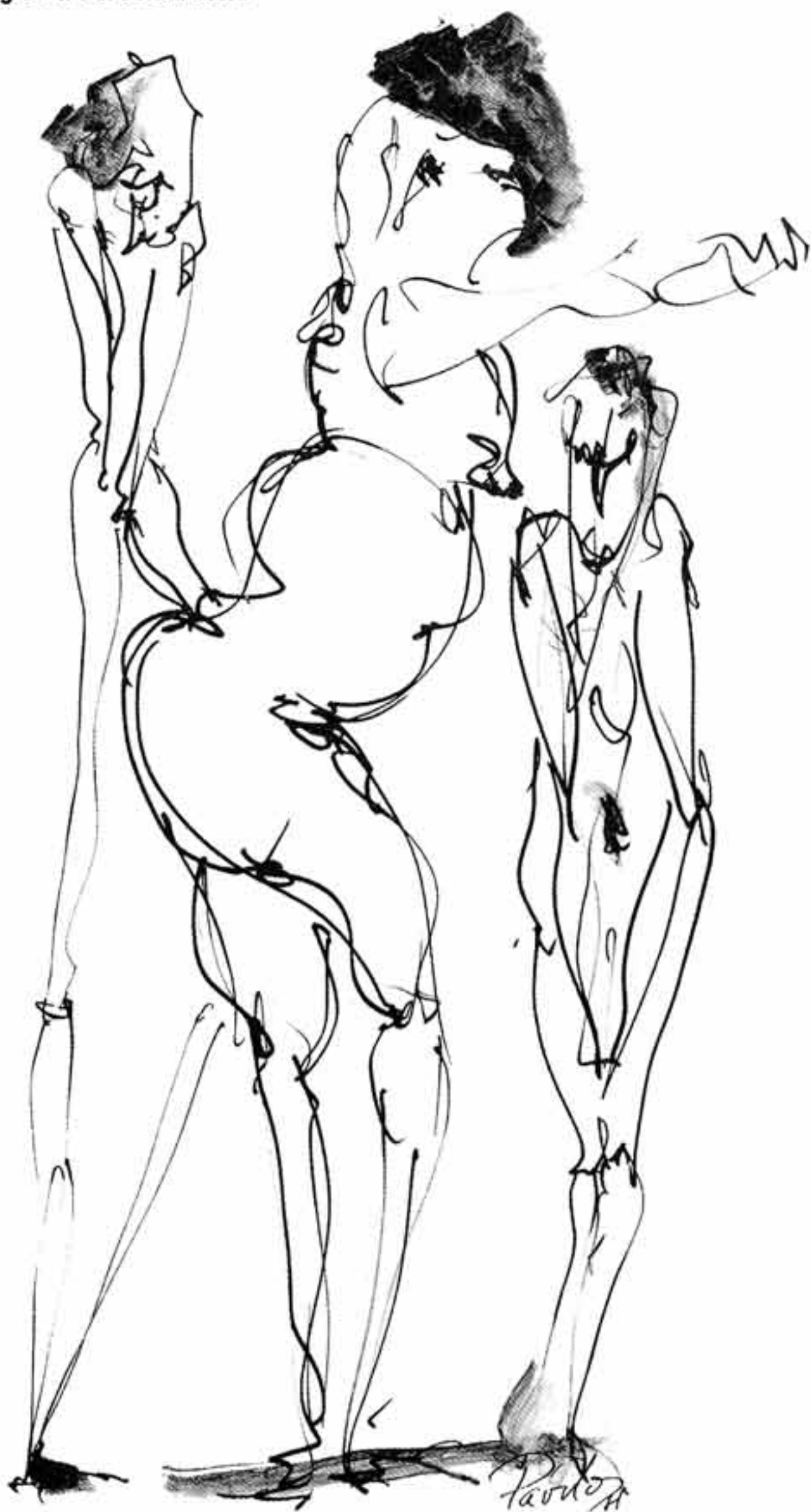
GERENTE:

Sin duda, sin duda.

TERCER LUGAR

VIÑETA

Sergio A. Pérez Sánchez



JEFE:

Pues precisamente noté que está mal la situación porque no aceptaron gustosos mis regalos, las empleadas ya no me ven como antes.

DOS:

¿No le estarán fallando las baterías de vanguardia?

EL SARGENT:

Con una chingada, ¿no van a dejar hablar aquí al señore? ¿Y luego su libertad de expresión?

UNO:

(*Al dos*): ¿Y luego su libertad de aspersion?

DOS:

Ah, pos sí.

EL SARGENT:

Cómo joroban, desgraciados. Firmes, media vuelta, jálenle, un, dos, un, dos, un, dos. (*Los Vigías quedan al otro lado del escenario*).

GERENTE:

Mientras llegan a un acuerdo favorable, voy a dar una vueltecita. (*Va al lado de los Vigías y lleva dos botellas de vino*).

JEFE:

(*Sugerente*). Al fin solos.

EL SARGENT:

Estábamos en que no lo querían, ¿y luego?

JEFE:

Pues quiero que me investigue a los empleados para aplicarles la Ley.

EL SARGENT:

¿Toda?

JEFE:

Toda. Los vigila y yo me encargo.

EL SARGENT:

¿Nomás vigilados? Nosotros nos encargamos.

JEFE:

Nomás vigilados.

GERENTE:

(*Desde su lado*). ¿Ustedes dos se encargan, jefe?

EL SARGENT:

Cómo no, por algo nuestro pequeño escuadrón se llama: "Escuadrón de los vigías audaces, silenciosos y eficaces teléfono dieciocho, diecinueve, ochenta, sesenta y siete a sus apreciables órdenes para trabajos artísticos y comerciales". (*Trans.*) Vigías, Vigías. (*Los Vigías se acercan al igual que el gerente. Las botellas están a medias ya*).

VIGIAS:

(*Cuadrándose*). A sus órdenes mi estimado sáryent. (*Uno se tambalea*).

EL SARGENT:

Miren nomás en que estado están, ¿dónde habían estado?

UNO:

(*Aparte al Dos*): Es por el vino del catrín, uno no está acostumbrado a esas finuras.

EL SARGENT:

¿Qué dónde habían estado?

DOS:

Siempre a sus órdenes mi estimado sáryent.

EL SARGENT:

Vamos a buscar al culpable para aplicársela.

UNO:

¿Toda?

JEFE:

Toda.

DOS:

Híjole.

UNO:

Ay.

JEFE:

¿Qué les diste?

GERENTE:

Les dí valor y amor a la camiseta.

JEFE:

¿No podría mejorarse el estado de sus valerosos vigías?

EL SARGENT:

Sí, cómo no. (*Los actores despejan el escenario. En tanto, el alma canta*).

ALMA:

“CORRIDO DE TRISTE SUERTE”

Ay pero que triste vida
la vida de los paisanos
que duermen, hablan y ayunan
con el fusil en las manos.

Ay pero que triste suerte
la muerte de los paisanos
que sus manos no son suyas
son del dinero y sus amos.

EL SARGENT:

(Con un látigo descomunal y una silla de domador). A ver, cabrones.

UNO:

N'ombre mi sáryent, ya nos cansamos.

EL SARGENT:

¿Cómo que ya se cansaron? Aquí no se admiten maricas, órale.

DOS:

¿Por qué nos trata así, si somos lo mejor del escuadrón?

EL SARGENT:

Si nomás son dos.

DOS:

Hasta mi primo ya tiene su diploma y su medalla de latón del bueno ese.

EL SARGENT:

Pos órale jijos del maíz, a que les den también su diploma, a que se hagan hombres, chingao. *(Los vigías van desfalleciendo a través de los ejercicios que se les ordenan).* Media vuelta, media vuelta, media vuelta, a saltarse, ya. *(Hacen el juego del burro al ritmo marcado).* Un, dos, un, dos. *(El Sargent, fresco, da una revisión autoritaria).* No aguantan nada, parecen unas bailarinas de esas finitas finitas. A ver, para irnos, entonces: Usted *(al Uno):* es un elemento sobre el que estamos trabajando y usted *(al Dos)* va a defenderse armado de las fuerzas, ya. *(Los vigías fingen una pelea donde el Sargent hace de árbitro, separándolos a veces como en el box. Los contendientes van doblándose hasta quedar tendidos).* No, no, no, así nomás nos desprestigiamos. *(Advierte la presencia del público y consulta al jefe).* Es un entrenamiento de rutina, para que vean cómo combatimos la delincuencia común y el narcotráfico de armamentos, para que vean que los particulares también ayudamos a las gloriosas instituciones patrias. *(Saca a los vigías del escenario y regresa).* Para que se anden con cuidadito, ¿eh? *(El jefe y el gerente cantan.)*

JEFE Y GERENTE:

JEFE Y GERENTE:

“CANTO DE LA SOPA”

Para esta sopa queremos
no dar oportunidades
que con la fuerza y las leyes
ganaremos mil bondades.

Tenemos miles de cabezas
como ganado en la sopa
Y aquí al que parte y reparte
la mayor parte le toca.

JEFE:

Con su permiso. *(Sale).*

GERENTE:

Lo alcanzo en un minuto, señor.

EL SARGENT:

Adiós, señore.

GERENTE:

Por la confianza que nos tenemos, me atrevo a pedirle un gran favor, bueno, en realidad es un pequeño favor.

EL SARGENT:

Cómo no, sino ¿cuándo los del mismo bando?

GERENTE:

Que me facilite su bella y vistosa chamarra, para unos propósitos posteriores, ¿mh?

EL SARGENT:

No, cómo voy a hacer eso, es imposible, es mi identificación, por ella soy lo que soy, no, no, no.

GERENTE:

(*Sacando algunos billetes*). Anímese, ¿qué le cuesta?

EL SARGENT:

Nomás por ser usted. (*Recibe el dinero y le da su chamarra y la gorra*).

GERENTE:

Gracias, gracias.

EL SARGENT:

Además, ya me iba a tomar unas vacacioncitas.

GERENTE:

No se arrepentirá. (*Sale. Entran los vigías con las botellas*).

DOS:

¿Qué le pasó, mi sáryent?

UNO:

Lo asaltaron.

DOS:

Mire nomás, así sin chamarra ya ni lo desconocía ahoritita que lo ví.

EL SARGENT:

La mandé a la tintorería. (*Trans.*) ¿Y qué les importa a ustedes? Vigías, firmes. A hacer guardia a ver lo que hacen y dicen los empleados. Media vuelta. (*El Sargent sale feliz contando el dinero. Los vigías permanecen en su posición hasta que se percatan de la usencia del Sargent*).

DOS:

¿Ya se fue?

UNO:

Sí, parece que ya se fue. (*Toma de la botella*).

DOS:

Chale, otra vez a la guardia.

UNO:

Y el Sáryent allá con sus güeras.

DOS:

Fíjate que el catrín era más aventado que el ruquito. (*Entra el Sargent*).

SARGENT:

Andan tomando, andan tomando.

DOS:

Cómo cree en esas cosas, lo dicen por asprestigiarnos.

EL SARGENT:

Desprestigiarnos, burro.

UNO:

Ya ve como sí nos hacen eso.

EL SARGENT:

Los voy a estar vigilando. (*Sale. Los vigías apuran el contenido de las botellas y estallan en carcajadas evidentemente afectadas, amenazan a fantasmas y al público. El alma canta*):

ALMA:

“BOLERO DE LA POBRE GENTE:

Pobre yo soy aunque trabajo
Aunque me canso no tengo dinero, ay qué pobre soy
Pero yo se que este mundo
un día va a florecer
Se acabará la guerra
y viviré en la tierra, la casa y el pan.

Pobre soy yo y soy soldado soy trabajador
soy campesino estudiante, ay qué pobre soy
Pero yo se que la vida
un día nos va a llegar
estará mejor todo y viviré con todos
la tierra y el mar.

(*Los vigías hacen comentarios incoherentes. El alma, al público*): Joel y David iban caminando, buscando solución a sus problemas. Se toparon con los vigías y esto pasó, miren: (*Entran Joel y David*).

DAVID:

Por eso te digo que el sindicato debe exigir el aumento y juntarse con otros sindicatos. Sin dárselas al patrón.



JOEL:

Tal vez, tienes razón.

UNO:

(*Al Dos*): ¿Oíste? Sindicato. Estos son los culpables.

DOS:

(*Golpeándolos*)' Méndigos, por eso no prospera la patria, por güevones como ustedes, odidos, enemigos del patriarca y del orden establecido. (*Los empleados corren. El Uno tira al aire y los empleados se tiran al suelo*).

UNO:

(*Encañonándolos*). ¡Jálenle cabrones!

DOS:

(*Encañonando a David*). ¡Camínale pa'l írente, puerco! (*Salen. En el escenario se proyectan distintos contrastes, por ej.: una flor y un muerto, un pájaro y un fusil, una residencia y una casa de barrio, etc., hasta finalizar con los dos grupos de la obra. Se oyen detonaciones. Entran los vigías. El alma está afinando su guitarra*).

UNO:

Cómo se te fue a pelar el puerco aquél.

DOS:

Pero el otro sí valió madre. (*Advierten la presencia del alma*).

ALMA:

¿Por qué mataron a Joel?

UNO:

(*Encañonándolo*): ¿Joel? ¿Cuál Joél? ¿Tú, quién eres?

ALMA:

Yo soy el alma del que mataron.

UNO:

(*Aparte al Dos*): Con razón se veía tan pálido, es el alma del que matamos. (*Reflexionando y escondiéndose atrás del Dos*). Es un fantasma.

DOS:

(*Escondiéndose atrás del Uno*): Es una aparición.

UNO:

(*Aparte al Dos*): Dile que se rinda.

DOS:

Ríndete, güey. (*Al Uno*): No contesta tú.

UNO:

Déjame a mí. (*Al alma*): Ríndete ya, órale. (*Al Dos*): No contesta, deveras

ALMA:

Soy Joél Paredes, el alma de Joel.

DOS:

Yo no fui, no me lleve a mí.

UNO:

Yo no fui, lléveselo a él, mire. *(Salen corriendo los vigías y vuelven con el cuerpo. Uno trae una pala. Entra el jefe por el otro lado y permanece inmóvil, mirando la escena. El alma canta):*

ALMA:

“MARCHA DE JOEL SEPULTADO”

Ya se va, ya se va
el muerto como tempestad.
Ya se va, ya vendrá
completo resucitará.

DOS:

Hay que enterrarlo para que ya no se aparezca y descanse en paz. ¿Onde mero lo ponemos?

UNO:

Donde no se note, cerca de la barda. *(Comienzan a cavar).*

DOS:

¿No será sacrilegio? Digo, porque no va a quedar en camposanto.

UNO:

Pos que le hechen la bendición si lo hayan. ¿O qué? ¿Lo ponemos donde se vea?

DOS:

No, mejor échale tierra. *(Acomodan el cuerpo y lo sepultan. Le rezan al muerto en tanto entra el Sargent por el lado del jefe).*

EL SARGENT:

¿Sabes quién manda?

JEFE:

¿Por qué me lo preguntas? Yo no sé nada.

EL SARGENT:

Mádras que.

JEFE:

Te va pues otro sobre. *(Saca un sobre).*

EL SARGENT:

No, ya no quiero sobres, ora voy a mandar yo. Quieras o no quieras.

JEFE:

Aquí tradicionalmente hemos mandado los civiles, preparados para ello, civiles, por supuesto. Civiles igual a civilizados, ¿me entiendes?

EL SARGENT:

La fuerza es la que manda, pero ustedes sacan la cara para disimular.

JEFE:

(Sacando un librito gordo). ¿Cómo te atreves? *(Conjurando con el libro)*. El artículo quinientos ochenta y dos en su fracción tercera, te prohíbe faltarme al respeto.

EL SARGENT:

Ora me vas a presumir de señorito, cabrón.

JEFE:

(Mostrando el libro siempre como evidencia de lo que dice). En el artículo treinta y cuatro, interior tres, esquina con Flore Magón, dice que no puedes alzarme la voz.

EL SARGENT:

(Incrédulo). ¿Que no puedo? *(Saca la pistola)*. Con ésta no necesito Ley.

JEFE:

(En pose de líder). La patria necesita de nosotros, pero nuestros enemigos quieren dividirse, es hora de una Alianza Nacional, de una Alianza para la Nación.

EL SARGENT:

(Deslumbrado). Seguiremos fieles a la legalidad nuestra. *(Salen ambos)*.

UNO:

(Al Dos). Vámonos antes de que se aparezca.

DOS:

Sí, mejor vámonos. *(Salen)*.

ALMA:

(Al público). Como les dije, yo soy el alma de este pobre que está ahí. Y como vieron, le ha ido muy mal. Tan lleno de vida que estaba, hasta se iba a casar. Y ahora yo estoy sin descanso hasta que todos se enteren de su muerte. Antes, Joel iba a ver a Marujita y tenía la ilusión del aumento que le darían en la oficina, que la comisión y que vamos a ver. Pero los aumentos nunca son suficientes, la cosa va más allá. *(Canta. Para acompañar la canción podría entrar un actor con una conga o bien Joel se levanta a cantar y al acabar la canción, vuelve a su postura de muerto)*.

“CUMBIA DE LA HARINA”

Aay mira mira Juana
mira Josefina
mira que no hay nada
para la cocina.
Mira que no hay huevo (mira que no hay huevo)
mira que no hay harina (mira que no hay harina)
mira que no hay nada
para la cocina.
Aumenta la luz (aumenta la luz)
aumenta la leche (aumenta la leche)
pero aquí no aumentan
mira tú los sueldos.

Aay mira, mira Juana
mira Josefina
aquí nunca hay nada
para la cocina.

ALMA:

Joél, mira Joél, la vida sigue con sus flores y las casas y en tanto Maru te espera en la oficina.

JOEL:

(Levantándose mágicamente con lo último que dijo el alma). Es cierto, Maru me espera en la oficina. *(Trans. al alma)* ¿Y tú, quién eres?

ALMA:

Soy tu alma.

JOEL:

Me siento como si estuviera en otro mundo.

ALMA:

Es que ya estás en otro mundo, el mundo subterráneo.

JOEL:

¿A dónde se fueron los árboles?

ALMA:

No Joel, aquí ya no habrá casas ni ciudades.

JOEL:

¿Ya no podré ver a Maru?

ALMA:

La verás, cuando seas un ramo de violetas o el agua de una fuente donde ella se siente a recordarte, antes no.

JOEL:

Pero ¿hoy?

ALMA:

No Joel, cuando seas un papel en su oficina o una luz en medio de la tarde, antes no. *(Salen. Se oye una lejana marcha festiva. Entran David y Maru)*.

DAVID:

Corre que ya viene el desfile. *(La banda se oye cercana. El desfile se sugerirá con un cenital que recorrerá el escenario de lado a lado, seguido por la mirada de los actores en escena. La música se aleja por el otro lado. El desfile pasa)*.

MARU:

El año pasado vi el desfile con Joel.

DAVID:

Uno nunca sabe lo que puede pasar.

MARU:

Pero Joel no está.

DAVID:

Nos separaron, yo corrí y ya no volvimos a vernos.

MARU:

Pero tú estás aquí y él no. Joel. (*David se molesta y sale. Entra el alma*).

ALMA:

Pues sí. Yo soy Joel, es decir, que soy su alma.

MARU:

¿Y?

ALMA:

Ando penando por el mundo este de aquí.

MARU:

¿Y cómo hacer para que estés tranquilo?

ALMA:

Te diré qué hacer para que yo descanse. Mira: ve al lugar donde está mi cuerpo a plena luz del día, para que la gente vea que hay muertes injustas.

MARU:

Pero ¿dónde está tu cuerpo?

ALMA:

(*Esfumándose*). Tú debes buscar, buscar, buscar.

MARU:

Dime dónde, no te vayas.

ALMA:

(*Saliendo*). Buscar, buscar, buscar.

MARU:

Te encontraré, para que vuelvas. Para casarnos como lo teníamos planeado. Para comprar el librerito y el radio y ponerlo en la ventana y las pirámides y la alameda, lo que tú quieras y los árboles con su mesita de sala. Joel, Joel ¿dónde estás? (*Canta*):

“CANCION DE LA ESPERANZA”

Te encontraré bajo las hojas
bajo la suave luz de las verdades.
Te encontraré cuando las horas
renazcan en los prados y en las calles
Te encontraré porque tú eres
la esperanza que iniciaron nuestros padres
Te encontraré
porque eres cambio y realidad.

(*Con un fondo persistente a contrabajo se inicia la búsqueda en una parte que debe ser corta e impactante. Entran los actores impersonales, tal vez con máscaras y mezclándose entre el público. Dicen los parlamentos de la búsqueda*).

ACTORES: ad. lib.

- ¿Dónde está Joel Paredes?
- ¿Quién es Joel?
- Usted sabe ¿dónde está?
- ¿Quién lo mató?
- ¿Usted es Joel Paredes?
- ¿Usted sabe dónde está?
- ¿Dónde está el cuerpo?
- ¿Tú eres Joel Paredes?
- ¿Dónde está?
- Allá está, allá está.

(Los actores salen junto con Maru y regresan cantando y cargando a Joél el cual trae una túnica blanca y la cara tal vez pintada de blanco, pero que se reconozca que es Joel. Cesa el fondo a contrabajo).

JOEL:

Yo soy Joél Paredes, mi alma está conmigo.

ACTORES: ad. lib.

- Por fin lo hallamos
- Estaba cerca de una barda
- Creyeron que no lo encontraríamos
- Aquí está Joél con su alma.

(Entran violentamente los vigías Uno y Dos, comandados ahora por el gerente el cual trae puestos la gorra y la chamarra de el Sargent. El gerente procurará no ser reconocido sino hasta más tarde).

GERENTE:

Me los barren a todos. *(Los vigías descargan sus armas contra el grupo. Unos caen y otros salen por el lado opuesto. El gerente, con su sonrisa que lo ha caracterizado en la obra, sonríe al público quitándose la gorra. Salen).* Un, dos, un, dos. *(Entra el alma y mira al grupo derribado. En tanto, baja un cable de la parrilla y sube llevándose al alma).*

ALMA:

(Al público, mientras sube hasta desaparecer). Eso que vieron es lo que pasó, es lo que quería contarles. Por eso ando como alma en pena. Pero Joel volverá. Ustedes deben ayudarnos a encontrarlo.

F I N